

Universidad de Lima
Facultad de Psicología
Carrera de Psicología



ANSIEDAD Y SESGOS COGNITIVOS EN ADULTOS

Trabajo de Suficiencia Profesional para optar el Título Profesional de Licenciado en
Psicología

Renata Daniela Henríquez Tarazona

20194778

Maria Flavia Palacios Ortega

20120959

Joaquín Mariano Ranilla Carcamo

20163480

Asesor

Leonardo Percy Huertas Mantilla

Lima – Perú
Marzo de 2026

(Hoja en blanco)



**ANXIETY AND COGNITIVE BIASES IN
ADULTS**

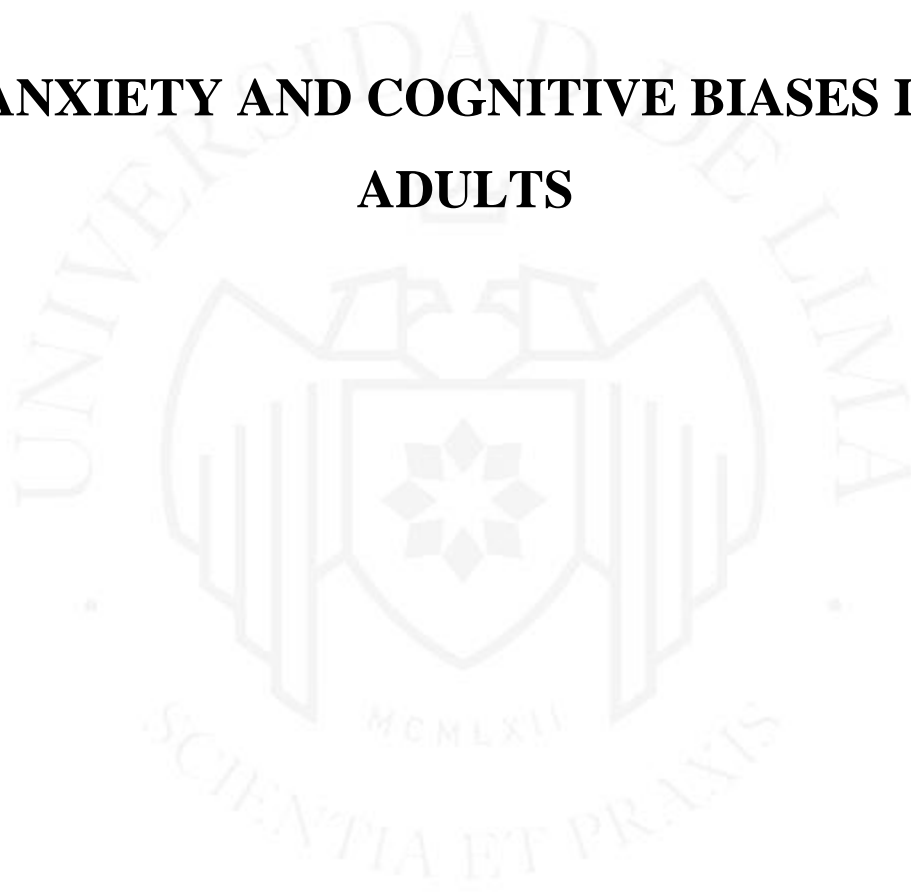
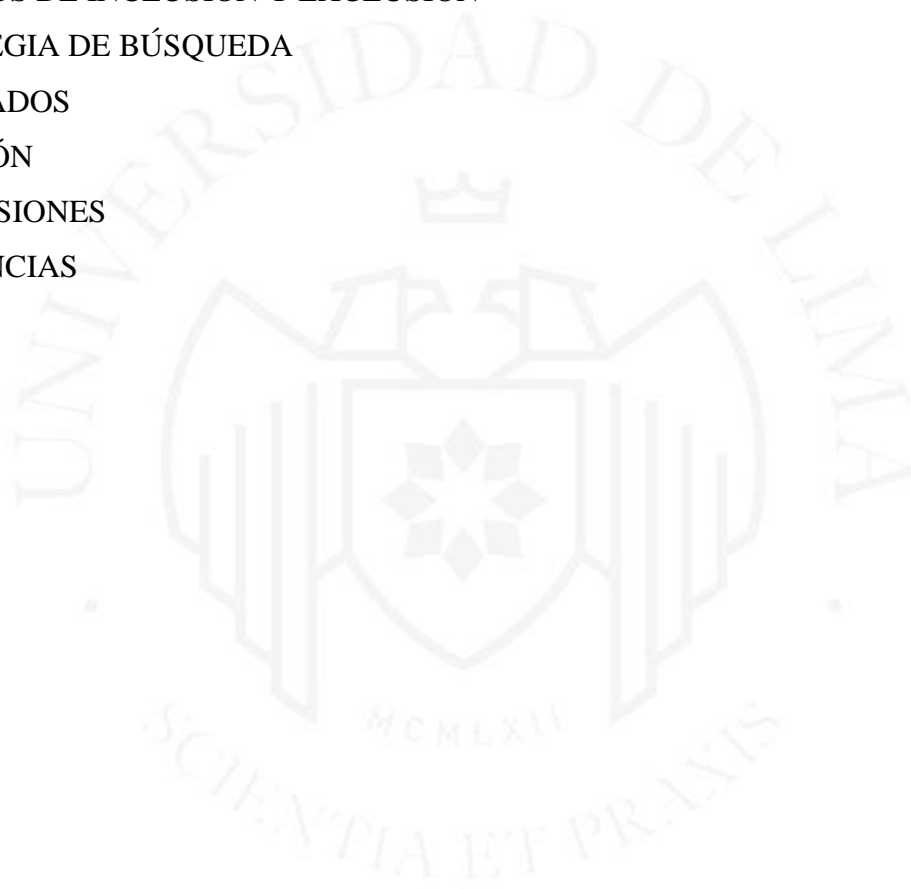


TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	1
ABSTRACT	1
INTRODUCCIÓN	3
CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN	3
ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA	4
RESULTADOS	5
DISCUSIÓN	13
CONCLUSIONES	15
REFERENCIAS	16



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1 Análisis de los estudios seleccionados	5
Tabla 1.2 Continuación del análisis de los estudios seleccionados	6



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1 Flujograma del proceso de selección de artículos

4



Ansiedad y Sesgos Cognitivos en adultos

Joaquin Mariano Ranilla Carcamo¹ Maria Flavia Palacios Ortega², Renata Daniela Henriquez Tarazona³

20163480@aloe.ulima.edu.pe³ 20194778@aloe.ulima.edu.pe¹, 20120959@aloe.ulima.edu.pe², 20163480@aloe.ulima.edu.pe³

Universidad de Lima

Resumen:

La ansiedad constituye un fenómeno complejo influido por procesos cognitivos, entre ellos los sesgos de atención selectiva ante amenazas, interpretación negativa de situaciones ambiguas y sobreestimación de riesgos. Sin embargo, la evidencia sobre su asociación presenta resultados dispersos y con variabilidad metodológica, lo que dificulta una comprensión integrada del problema. El objetivo del estudio fue analizar la interacción entre ansiedad y sesgos cognitivos en adultos. Se siguieron los lineamientos PRISMA y se realizó una búsqueda en Scopus, Web of Science y Proquest de artículos cuantitativos publicados entre 2021 y 2026. Se incluyeron 10 estudios, correlacionales, experimentales y cuasiexperimentales en población adulta. Los resultados evidencian una asociación consistente entre ansiedad y diversos sesgos cognitivos, particularmente en interpretación negativa, memoria sesgada, sobreestimación del riesgo y creencias disfuncionales. Algunos estudios identificaron efectos mediadores y explicativos, mientras que otros mostraron resultados no concluyentes respecto a la interacción entre sesgos. Se concluye que los sesgos cognitivos constituyen mecanismos relevantes en el mantenimiento de la ansiedad. Se recomienda el desarrollo de investigaciones longitudinales y diseños integradores que permitan comprender con mayor precisión estos procesos.

Palabras clave: Ansiedad; sesgos cognitivos; procesamiento de la información; adultos.

Abstract:

Anxiety is a complex phenomenon influenced by cognitive processes, including attentional biases toward threat, negative interpretation of ambiguous situations, and risk overestimation. However, evidence regarding their association remains inconsistent and methodologically heterogeneous, hindering an integrated understanding of the problem. The aim of this study was to analyze the interaction between anxiety and cognitive biases in adults. PRISMA guidelines were followed, and a systematic search was conducted in Scopus, Web of Science, and ProQuest for quantitative studies published between 2021 and 2026. Ten studies employing correlational, experimental, and quasi-experimental designs with adult samples were included. The findings indicate a consistent association between anxiety and various cognitive biases, particularly negative interpretation, memory bias, risk overestimation, and dysfunctional beliefs. Some studies identified mediating and explanatory effects, whereas others reported inconclusive results regarding the interaction among different biases. Overall, cognitive biases appear to play a significant role in the maintenance of anxiety. Further longitudinal research and integrative designs are recommended to achieve a more precise understanding of these processes.

Keywords: Anxiety; cognitive biases; information processing; adults.

Introducción

Desde la disciplina de la psicología, la ansiedad ha sido investigada como un fenómeno complejo que involucra elementos emocionales, conductuales y cognitivos (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2025; Spytka, 2024; Davies et al., 2023). Dentro de ese marco, los sesgos cognitivos como la atención selectiva hacia estímulos amenazantes, la interpretación negativa de situaciones ambiguas o la sobreestimación del riesgo, se han propuesto como variables fundamentales en el desarrollo y mantenimiento de la ansiedad (Claus et al., 2023; Wang et al., 2024). Sin embargo, a pesar del creciente número de estudios empíricos, la evidencia sobre cómo se relacionan estos sesgos con los síntomas ansiosos en adultos sigue siendo variada, fragmentada y con diferencias metodológicas entre investigaciones (Vos et al., 2025; Leung et al., 2022). Asimismo, trabajos recientes que planifican revisiones sistemáticas han subrayado la necesidad de consolidar y organizar esta evidencia para clarificar de forma integrada los mecanismos cognitivos implicados (Kennett et al., 2025). Esta situación evidencia la pertinencia de una revisión sistemática que sintetice los hallazgos actuales para avanzar en el entendimiento psicológico del problema.

Los estudios que abordan el tema han encontrado una asociación significativa entre los diversos tipos de sesgos cognitivos y la ansiedad en población adulta (Leung et al., 2022; Goldman et al., 2025). Dentro de la literatura se ha encontrado que específicamente personas con ansiedad social suelen presentar sesgos de interpretación negativos, lo que se evidencia en la tendencia a interpretar información ambigua de manera amenazante o desfavorable (Claus et al., 2023). Además, se ha mostrado mediante estudios experimentales que personas con niveles elevados de ansiedad manifiestan sesgos atencionales ante estímulos emocionalmente amenazantes, orientando rápida y preferentemente su atención hacia esta clase de información (Wang et al., 2024). Asimismo, otras investigaciones han evidenciado que los sesgos cognitivos pueden ser inducidos de manera experimental e influyen en procesos como el estado emocional y la memoria, lo que respalda su rol principal en el procesamiento cognitivo alterado relacionado a la ansiedad (Park et al., 2023). Estos resultados sugieren que los sesgos cognitivos forman un elemento importante en la manifestación y mantenimiento de la ansiedad desde un enfoque psicológico.

Si bien el estudio de los sesgos cognitivos permite comprender parte de los mecanismos psicológicos implicados en la ansiedad, la evidencia indica que este fenómeno también se encuentra influido por factores estructurales y contextuales que trascienden el nivel individual; en este sentido, la ansiedad constituye una problemática compleja cuyo análisis requiere considerar, además de las variables psicológicas, las condiciones del entorno político, económico, social, tecnológico, ecológico y legal, las cuales influyen en el contexto en el que esta se desarrolla y adquiere relevancia (OMS, 2025; Bellapigna & Kalibatzeva, 2023; Moreno-Mendoza et al., 2024). En relación con el componente político, los organismos rectores internacionales en materia de salud han impulsado diversas estrategias orientadas al fortalecimiento de los sistemas de atención en salud mental, en respuesta al aumento sostenido de los trastornos de ansiedad y otras condiciones mentales prevalentes (OMS, 2021). Entre estas iniciativas destaca el Plan de Acción Integral sobre Salud Mental 2013–2030, el cual orienta a los Estados miembros hacia el desarrollo de políticas centradas en la promoción, la prevención, el tratamiento oportuno y la rehabilitación psicosocial, con el propósito de reducir la carga asociada a los trastornos de ansiedad y mejorar el acceso a servicios especializados (OMS, 2021).

Desde el plano económico, según la OMS (2025), la ansiedad constituye uno de los principales componentes de la carga financiera asociada a los trastornos mentales, debido a su alta prevalencia y curso crónico. En conjunto con los trastornos depresivos, se vincula con pérdidas anuales cercanas al billón de dólares, relacionadas principalmente con la disminución del rendimiento laboral, el ausentismo y el incremento en la demanda de servicios de salud. Su impacto, por tanto, excede el ámbito clínico y alcanza la productividad y la sostenibilidad de los sistemas sanitarios (OMS, 2025).

En el ámbito social, en 2021 aproximadamente 359 millones de personas vivían con algún trastorno de ansiedad, lo que equivale al 4,4% de la población mundial (OMS, 2025). En América Latina y el Caribe la prevalencia estimada asciende al 7,3% (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2025), mientras que en el Perú se registraron más de 182,399 diagnósticos durante 2024 (Estado Peruano, 2024). Estas cifras reflejan su magnitud y su impacto en el bienestar de la población y en la demanda de servicios de salud mental (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2025).

En relación con el componente tecnológico, el incremento acelerado en el uso de redes sociales y tecnologías digitales se ha identificado como un factor contextual relevante en el aumento de los síntomas de ansiedad,

especialmente en población joven, debido a la exposición frecuente a plataformas digitales, la comparación social y la sobrecarga informativa, que favorecen el desarrollo y mantenimiento de la sintomatología ansiosa (Expósito-Duque et al., 2024). En el contexto peruano, esta tendencia se evidencia en el crecimiento sostenido del acceso a internet, que alcanzó al 82% de la población en 2024 (Centro Nacional de Planeamiento Estratégico [CEPLAN], 2025). Asimismo, el uso de internet se orienta predominantemente hacia la interacción social digital, dado que el 91,4% de los usuarios se conectó principalmente para revisar redes sociales como Facebook, X e Instagram o utilizar aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp y Telegram (Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones [OSIPTTEL], 2024). En menor proporción, el 54,1 % accedió a internet para buscar información y consultar noticias, el 52% para realizar llamadas en línea, el 35,2% para ver videos o escuchar audios sin descargarlos y el 23,7% para revisar el correo electrónico (OSIPTTEL, 2024). Este patrón de exposición digital constante y centrado en la interacción y el flujo continuo de información podría favorecer la activación de procesos cognitivos asociados a la ansiedad, como la comparación social, la hipervigilancia ante estímulos amenazantes y la interpretación sesgada de contenidos ambiguos.

En relación con el componente tecnológico, el aumento del uso de redes sociales y plataformas digitales se ha asociado con un aumento de los síntomas de ansiedad, especialmente en población joven, debido a la exposición frecuente a plataformas digitales, la comparación social y la sobrecarga informativa (Expósito-Duque et al., 2024). En el Perú, el acceso a internet alcanzó al 82% de la población en 2024 (CEPLAN, 2025), y el 91,4% de los usuarios lo empleó principalmente para redes sociales o mensajería instantánea (OSIPTTEL, 2024). Este patrón de uso, caracterizado por interacción constante y flujo continuo de información, podría favorecer procesos cognitivos vinculados a la ansiedad

Desde la dimensión ecológica, la pandemia por COVID-19 se asoció con un incremento cercano al 25% en la prevalencia global de ansiedad y depresión durante su primer año (OMS, 2022). Factores como el aislamiento y la incertidumbre contribuyeron a este aumento. En el Perú, la ansiedad fue el problema de salud mental más frecuente, con 244,462 casos reportados (MINSA, 2024), cuyos efectos persisten en el periodo posterior a la crisis sanitaria (OMS, 2022).

En el plano legal, la Ley N.º 30947 reconoce la salud mental como un derecho fundamental y promueve un modelo de atención comunitario e integral (Congreso de la República, 2019). Las modificaciones introducidas por la Ley

31627 fortalecen el rol del psicólogo en la promoción, prevención, diagnóstico y tratamiento psicoterapéutico (Congreso de la República, 2022). Este reconocimiento adquiere especial relevancia en un contexto donde el país cuenta con aproximadamente 36,000 psicólogos colegiados frente a alrededor de 800 psiquiatras, lo que amplía la capacidad del primer nivel de atención y favorece una mayor cobertura y acceso oportuno a intervenciones en salud mental (Congreso de la República, 2022).

La falta de intervención oportuna frente a la ansiedad puede generar consecuencias relevantes en el funcionamiento cognitivo. Diversos estudios han mostrado que mayores niveles de ansiedad se asocian con un menor rendimiento cognitivo general, así como con dificultades en funciones ejecutivas, especialmente en memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva. Estas alteraciones se manifiestan en una menor precisión y eficiencia en el procesamiento de la información (Gulpers et al., 2022; Nyberg et al., 2021; Nguyen et al., 2025). Además, la ansiedad se vincula con una mayor tendencia a interpretar de manera negativa las situaciones ambiguas, lo que refuerza la percepción de amenaza e incrementa las respuestas de miedo, favoreciendo así el mantenimiento del cuadro ansioso (Vos et al., 2025; Claus et al., 2023).

Además de sus efectos a nivel individual, la no intervención de los trastornos de ansiedad genera importantes consecuencias a nivel social y sanitario. Desde una perspectiva macro, esta problemática implica una elevada carga económica y social, debido a su alta prevalencia, la frecuente coexistencia con otros trastornos mentales y condiciones físicas, y el nivel de discapacidad asociado, factores que ejercen una presión sostenida sobre los servicios de salud y los recursos públicos disponibles (Domínguez et al., 2024; Errazuriz et al., 2025). A ello se añaden los costos indirectos derivados de la disminución de la productividad laboral, que representan una proporción considerable del impacto económico total (Trianni et al., 2025).

Material y método

Criterios de inclusión y exclusión

Los estudios que se seleccionaron fueron bajo los siguientes criterios de inclusión: (a) cuantitativos, (b) diseños experimentales y cuasiexperimental (c) diseños correlacionales según la clasificación propuesta por Ato et al. (2013), (d) investigaciones que especifiquen el tamaño muestral y cuya población estuviera compuesta por jóvenes adultos, (e) estudios empíricos que investiguen las dos variables propuestas, (f) publicados en revistas exclusivamente de la disciplina de psicología, (g) estudios que especifiquen el instrumento de medición utilizado, (h) redactados en inglés o

Para comprender con mayor precisión los procesos implicados en esta problemática, resulta necesario delimitar conceptualmente la variable ansiedad. Gústavsson et al. (2022), la define como una respuesta emocional orientada a la anticipación de posibles amenazas, caracterizada por procesos de preocupación y vigilancia frente al peligro percibido. Esta respuesta implica la activación de distintos componentes cognitivos, emocionales y conductuales dirigidos a afrontar situaciones consideradas riesgosas, pudiendo volverse desadaptativa cuando se mantiene de forma excesiva o persistente. En el marco del modelo cognitivo de la ansiedad, se plantea que la sintomatología ansiosa se mantiene a través de creencias disfuncionales relacionadas con la amenaza, las cuales influyen en el procesamiento de la información y favorecen respuestas orientadas al peligro (Gústavsson et al., 2022).

En estrecha relación con estos procesos, los sesgos cognitivos constituyen un componente central en la comprensión de la ansiedad desde el enfoque cognitivo. Estos se entienden como patrones de procesamiento que influyen en la atención, interpretación y memoria, y tienden a orientarse hacia la información asociada a la amenaza. En el caso de la ansiedad, estos sesgos se manifiestan en una mayor sensibilidad hacia estímulos potencialmente amenazantes, especialmente el dominio atencional (Valadez et al., 2022), y contribuyen a la interpretación negativa y consolidación de recuerdos congruentes con dichas interpretaciones (Leung et al., 2022).

Según lo previsto, se formula la pregunta de investigación: ¿Cómo es la interacción entre la ansiedad y los sesgos cognitivos en adultos? Así, esta revisión tiene el objetivo de analizar la interacción entre los sesgos cognitivos y la ansiedad en esta población. La presente investigación pertenece a la categoría: temática sociedad y comportamiento humano, línea de investigación: bienestar y desarrollo humano, y sublínea de investigación: salud mental y bienestar.

español, (i) aquellos publicados en los últimos cinco años (entre marzo 2021 y febrero 2026), (j) realizados con hombres o con mujeres, (k) de acceso abierto.

Por otro lado, se excluyeron de la presente investigación aquellos estudios (a) descriptivos, (b) epidemiológicos, (c) revisiones sistemáticas o meta análisis, (d) cualitativos, (e) sin datos concluyentes, (f) *abstracts*, (g) presentaciones a congresos, (h) capítulos de libros, (i) tesis, (j) revistas de divulgación, (k) manuales (de diagnóstico,

intervención o educativos), (l) pósters académicos, (m) psicométricos, (n) de acceso cerrado.

Estrategia de búsqueda

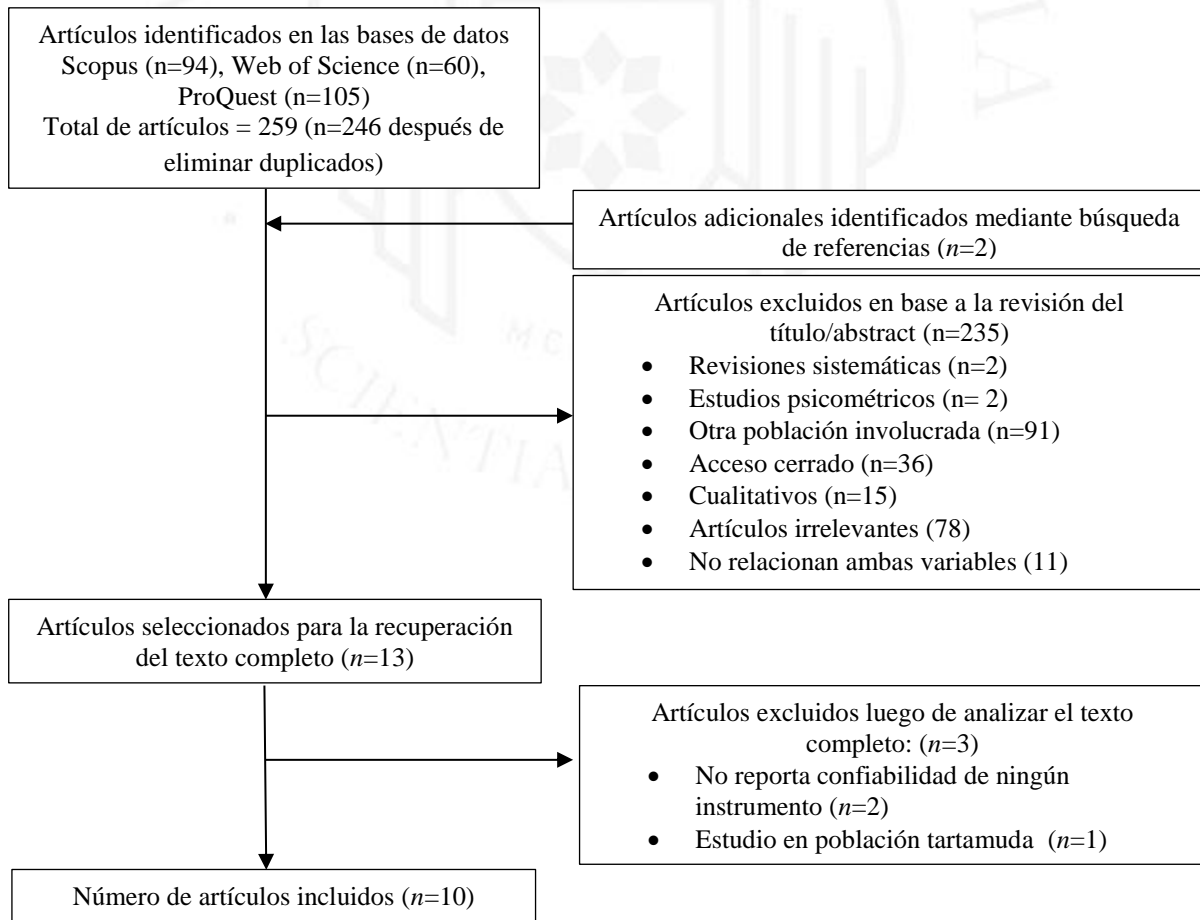
La búsqueda de artículos se realizó siguiendo los lineamientos de la guía PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses) (Page et al., 2021), con el fin de mantener un proceso claro y ordenado. Se consultaron las bases de datos Scopus, Web of Science y ProQuest, por su relevancia en el campo de la psicología.

Las palabras clave se definieron a partir de las variables principales del estudio: *anxiety* y *cognitive bias*. Con el fin de evidenciar la variabilidad terminológica utilizada en la literatura, también se incluyeron términos relacionados como *anxiety symptoms*, *anxious symptoms*, *cognitive biases*, *attentional bias*, y *interpretation bias*. Además, se excluyeron términos vinculados a depresión para centrar la revisión únicamente en ansiedad.

Los términos fueron combinados mediante operadores booleanos (AND, OR, NOT). De manera general, la estructura de búsqueda fue: (anxiety OR “anxiety symptoms” OR “anxious symptoms”) AND (“cognitive bias” OR “cognitive biases” OR “attentional bias” OR “interpretation bias” OR “cognitive distortions”) AND NOT (depression OR depressive). En cada base de datos se aplicaron filtros por año de publicación (2021–2026), idioma, tipo de documento (artículos) y área temática (psicología).

Luego de obtener los resultados, se eliminaron los duplicados y se aplicaron los criterios de inclusión y exclusión previamente establecidos. El proceso se desarrolló por etapas y se presenta de manera resumida en el flujograma (Figura 1.1). Finalmente, los estudios seleccionados fueron organizados para su análisis comparativo.

Figura 1.1
Flujograma del proceso de selección de artículos



Resultados

Tabla 1.1

Análisis de los estudios seleccionados

Autor	Año	Título de artículo	País de origen	Participantes	Relación de variables
Kelly-Turner, K., & Radonski, A. S.	2022	Always Saying the Wrong Thing: Negative Beliefs About Losing Control Cause Symptoms of Social Anxiety	Canadá	126 estudiantes de pregrado de psicología	La ansiedad social se asoció con creencias de pérdida de control y rumiación post-evento, incrementando la ansiedad anticipatoria en contextos sociales.
Goldman, L., Basel, D., Hallel, H., Hertz-Palmor, N., & Lazarov, A.	2025	Instant messaging communication in social anxiety: no support for the combined cognitive bias hypothesis (CCBH)	Reino Unido	60 estudiantes universitarios	La ansiedad social se asocia con sesgos de interpretación negativa y con mayor atención hacia estímulos sociales ambiguos o potencialmente amenazantes.
Gomez, R., Watson, S., Stavropoulos, V., & Typuszak, N.	2023	Associations of reinforcement sensitivity theory personality constructs, cognitive biases for negative and threatening social information, and social anxiety	Australia	302 adultos	Los sesgos de comparación social negativa y de ineptitud social se asociaron significativamente con mayor ansiedad social y mediaron la relación entre rasgos disposicionales y dicha ansiedad.
Shirotsuki, K., Noda, S., Kodama, Y., Nakao, M., & Rapee, R. M.	2023	Modelling the Relationship Between Cost/Probability Bias, Attention, and Perceived Anxiety Control in Social Anxiety Disorder	Japón	309 sujetos	Los sesgos de costo y probabilidad se asociaron con mayores síntomas de ansiedad social y contribuyeron a su mantenimiento, con influencia indirecta de la atención auto focalizada y el control percibido.
Moore, S., Dondzilo, L., Mazidi, M., MacLeod, C., & Notebaert, L.	2025	The Role of Information Processing as an Underlying Mechanism in the Experience of Anxiety Reactivity and Anxiety Perseveration, Two Dissociable Dimensions of Trait Anxiety	Australia	141 estudiantes universitarios de psicología	El procesamiento de información negativa y los patrones de procesamiento cognitivo se relacionan con la reactividad de la ansiedad estado, aunque no se encontró una relación significativa entre el tipo de procesamiento inducido y la perseveración de la ansiedad.

Thomas, T., & Johnco, C.	2025	Biased Perceptions of Physiological Arousal in Social Anxiety: Understanding the Role of Objective and Subjective Physiological Arousal in the Discrepancy Between Self and Observer Perceptions of Social Performance	Australia	75 personas con ansiedad al hablar	La ansiedad social se asocia con sesgos cognitivos de atención autofocalizada y percepción subjetiva de la activación fisiológica, sin evidenciarse una relación significativa con la activación fisiológica objetiva.
Peinado, V., Valiente, C., Contreras, A., & Vázquez, C.	2024	Unravelling the jumping to conclusions bias in daily life and health-related decision-making scenarios	España	1326 participantes	La ansiedad se asoció con mayor tendencia al sesgo <i>jumping to conclusions</i> , especialmente en decisiones de carácter sanitario cuando la información disponible es predominantemente negativa.
Liu, J., & Li, H.	2023	How state anxiety influences retrospective time perception: the moderated mediation of perceived control and memory bias	China	128 estudiantes universitarios	La ansiedad estado se asocia con mayor sesgo de memoria hacia información negativa, el cual media la relación entre ansiedad y la sobreestimación retrospectiva del tiempo; además, el control percibido modera este efecto.
Richmond, B., Sharpe, L. & Menzies, R.E.	2022	Are Fear Campaigns Effective for Increasing Adherence to COVID-Related Mitigation Measures?	Australia	375 mujeres	Se demuestra que la ansiedad situacional induce el sesgo de interpretación, pero de forma inconsistente.
Scherer, K. R., Costa, M., Ricci-Bitti, P. E., & Ryser, V.-A.	2022	Appraisal bias and emotion dispositions are risk factors for depression and generalized anxiety: Empirical evidence	Suiza	4859 adultos	La subestimación del afrontamiento se asoció con mayor tristeza y preocupación, las cuales predijeron niveles más altos de ansiedad, evidenciando un efecto como mediado entre sesgos cognitivos y ansiedad.

Tabla 1.2

Continuación del análisis de los estudios seleccionados

Autor	Instrumentos de evaluación/Tareas experimentales	Confiabledad y validez	Diseño de estudio	Hallazgos principales
--------------	---	-------------------------------	--------------------------	------------------------------

Kelly-Turner, K., & Radonski, A. S.	Ratings of Social Performance	Confiabilidad: $\alpha = .96$; Validez: NO	Diseño con variables latentes de tipo transversal	Los participantes con mayores creencias sobre la pérdida de control presentaron niveles más altos de ansiedad subjetiva y un procesamiento cognitivo posterior más negativo tras la interacción social.
	Ratings of Concern and Perceived Loss of Control	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	Social Phobia Inventory	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	Depression Anxiety and Stress Scale – 21	Confiabilidad: $\alpha = .92$; Validez: NO		
	Beliefs About Losing Control Inventory	Confiabilidad: $\alpha = .91$; Validez: Convergente: r significativo con OBQ-44, ASI y ACQ-R ($z = 8.80-11.74, p < .001$). Divergente: r bajo con DCS		
	Ratings of Subjective Anxiety	Confiabilidad: $\alpha = .94$; Validez: NO		
Goldman, L., Basel, D., Hallel, H., Hertz-Palmor, N., & Lazarov, A.	Post-Event Processing Questionnaire – Revised	Confiabilidad: $\alpha = .87$; Validez: NO	Diseño con variables latentes de tipo transversal	No se encontró evidencia de un sesgo combinado de atención e interpretación en ansiedad social, aunque sí se observaron diferencias en la asignación atencional entre grupos.
	Liebowitz Social Anxiety Scale (LSAS)	Confiabilidad: $\alpha = .98$; Convergente: r alto con SIAS, SPS y FQ-S. Divergente: r mayor con ansiedad social que con depresión (BDI).		
	Patient Health Questionnaire-9 (PHQ-9)	Confiabilidad: $\alpha = .93$; Validez: Criterio: Se/Sp = .88; AUC = .95; Constructo: asociación con funcionamiento		
	Visual Analogue Scale (VAS)	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	Interpretation bias task	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
Gomez, R., Watson, S., Stavropoulos, V., & Typuszak, N.	Behavioral Inhibition System / Behavioral Activation System Scales (BIS/BAS)	Confiabilidad: BIS $\alpha = .74$; BAS $\alpha = .84$ Validez: Convergente: $r = .42 - .59$ con ansiedad (BIS); $r = .37 - .59$ con extraversión/PA (BAS); Divergente BIS -BAS r bajo ($-.12$ a $.28$)	Diseño con variables latentes de tipo transversal	Los sesgos cognitivos hacia información social negativa mediaron la relación entre los sistemas de sensibilidad al refuerzo (BIS/BAS) y la ansiedad social, indicando que mayores sesgos cognitivos se
	Social Thoughts and Beliefs Scale (STABS) subescalas: Social Comparison (SC) y Social Ineptness (SI)	Confiabilidad: SC $\alpha = .84$; SI $\alpha = .88$ Validez: Divergente: $\eta^2 = .638$; Criterio: 85.7% ($\kappa = .68$); Constructo (AFE): 2 factores (61.9% varianza)		
	Social Interaction Anxiety Scale (SIAS)			

		Confiabilidad: $\alpha = .92$; Validez: Constructo: tres factores (59% varianza); CFA adecuado; Constructo: $r = .70$ con SPIN; Criterio: AUC = .888		asocian con mayor ansiedad.
	Social Phobia Scale (SPS)	Confiabilidad: $\alpha = .94$; Validez: Constructo: 3 factores (59% varianza); CFA adecuado; Convergente: $r = .72$ con SPIN; Criterio: AUC = .837		
Shirotsuki, K., Noda, S., Kodama, Y., Nakao, M., & Rapee, R. M.	Liebowitz Social Anxiety Scale (LSAS)	Confiabilidad: $\alpha = .930$; $\alpha = .944$; Validez: Convergente: $r = .56$ con GHQ ($p < .01$); Criterio: $r = -.23$ con empleo ($p < .001$); Discriminante: diferencia significativa entre muestra clínica y normal	Diseño con variables latentes de tipo transversal	Los sesgos de costo/probabilidad y el sesgo de costo se asociaron significativamente con los síntomas de ansiedad social, indicando que los sesgos cognitivos contribuyen al mantenimiento de la ansiedad social.
	Short Fear of Negative Evaluation Scale (SFNE)	Confiabilidad: $\alpha = .913$; Validez: Criterio: $r = .49$ con LSAS ($p < .01$)		
	Social Cost Probability Scale (SCOP)	Confiabilidad: $\alpha = .896$; $\alpha = .920$; Validez: Convergente: $r = .17 - .61$, $p < .01$; Discriminante (ANOVA por clúster): $F(2, 359) = 12.34 - 43.05$, $p < .01$		
	Perceived Anxiety Control Scale (PAC)	Confiabilidad: $\alpha = .827$; Validez: Factorial (AFE): 3 factores, $\alpha = .77 - .83$; Convergente: $r = .30 - .66$, $p < .01$; Discriminante (t entre grupos): $t = 1.96 - 2.79$, $p < .05$		
	Self-Focused Attention Scale (J-SFA) Noda	Confiabilidad: $\alpha = .899$; Validez: Factorial adecuada (CFI = .974); Convergente: $r = .30 - .52$ con ansiedad social; Discriminante: $r < .20$ con control atencional		
Moore, S., Dondzilo, L., Mazidi, M., MacLeod, C., & Notebaert, L.	State-Trait Anxiety Inventory – Trait (STAI-T)	Confiabilidad: $\alpha = .93$; Validez convergente: $r = .73 - .85$ con otras medidas de ansiedad	Diseño con variables latentes de tipo transversal	La manipulación del procesamiento de información no mostró relación significativa con la reactividad ni la perseveración de la ansiedad, aunque la información positiva redujo la intensidad de la ansiedad estado.
	Visual Analogue Scale	Confiabilidad: $\alpha = .86 - .95$; Validez predictiva: $r = .78$ con STAI-S		
	Information Processing Task	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	Interview Challenge Stressor y Breathing Focus Task	Confiabilidad: NO; Validez: NO		

Thomas, T., & Johnco, C.	The Personal Report of Public Speaking Anxiety Questionnaire	Confiabilidad: $\alpha = .98$; Validez: NO	Diseño con variables latentes de tipo transversal	El grupo con alta ansiedad presentó mayor atención centrada en sí mismo y activación fisiológica percibida, lo que se relaciona con discrepancias entre la autoevaluación y la observación, mientras que la activación fisiológica objetiva no mostró relación.
	Social Interaction Anxiety Scale	Confiabilidad: $\alpha = .95$; Validez: NO		
	The Social Phobia Scale	Confiabilidad: $\alpha = .95$; Validez: NO		
	Generalized Anxiety Disorder -7	Confiabilidad: $\alpha = .93$; Validez: NO		
	Patient Health Questionnaire - 9	Confiabilidad: $\alpha = .84$; Validez: NO		
	The Focus of Attention Questionnaire	Confiabilidad: $\alpha = .76$; Validez: NO		
	Subject Units of Distress for State Anxiety	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	Subjective-Perceived Arousal Scale	Confiabilidad: $\alpha = .63$; Validez: NO		
	Speech Performance Scale	Confiabilidad: $\alpha = .91$; Validez: NO		
	Objective Physiological Arousal Task	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	Speech Task	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
Peinado, V., Valiente, C., Contreras, A., & Vázquez, C.	Conspiracy Mentality Questionnaire Short Form (SF-CMQ)	Confiabilidad: $\alpha = .84$; Validez: NO	Diseño con variables latentes de tipo transversal	La ansiedad se relacionó con una mayor tendencia al sesgo de salto a conclusiones (JTC) en escenarios relacionados con la salud, especialmente cuando la información disponible era predominantemente negativa.
	Social Dominance Orientation (SDO7)	Confiabilidad: $\alpha = .78$; Validez: NO		
	Intolerance to Uncertainty Scale - Short (IUS)	Confiabilidad: $\alpha = .87$; Validez: NO		
	Generalized Anxiety Disorder - 7 (GAD-7)	Confiabilidad: $\alpha = .93$; Validez: NO		
	Short Form Persecution and Deservedness Scale (SF-PaDS)	Confiabilidad: $\alpha = .84$; Validez: NO		
	Cognitive Reflection Test	Confiabilidad: $\alpha = .72$; Validez: NO		
Openness to the Future Scale (OF)	Confiabilidad: $\alpha = .80$; Validez: NO			

Liu, J., & Li, H.	Visual Analogue Mood Scale (VAMS)	Confiabilidad test-retest: $r = .95 - .97$ NO; Validez convergente: $r = .33 - .67, p < .05 - .001$	Diseño con variables observables de tipo transversal	Mayores niveles de ansiedad estado se asociaron con sesgos de memoria y menor percepción de control, los cuales mediaron la relación entre ansiedad y distorsiones cognitivas en la percepción retrospectiva del tiempo.
	Free Recall Task	Confiabilidad: NO; Validez meta-analítica: $g = -.18, 95\% \text{ CI } [-.28, -.08]$		
	Verbal Estimation Task	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	Perceived Control Scale over time	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
Richmond, B., Sharpe, L., & Menzies, R.E.	The COVID stress scales	Confiabilidad: $\alpha = .79$, Validez: NO	Diseño con variables observables de tipo transversal	Los mensajes basados en el miedo aumentaron la percepción de amenaza frente al COVID-19 y solo mostraron un efecto limitado e inconsistente sobre el sesgo de interpretación
	The Revised Death Anxiety Scale	Confiabilidad $\alpha = .91$, Validez: NO		
	The Short Health Anxiety Inventory	Confiabilidad $\alpha = .88$, Validez: NO		
	COVID-19 Adherence to Mitigation Measures Scales (CAMMS)	Confiabilidad $\alpha = .79 - .89$; Validez: NO		
Scherer, K. R., Costa, M., Ricci-Bitti, P. E., & Ryser, V.-A.	Emotion Disposition Index (EmoDis)	Confiabilidad: $\alpha = .78-.84$; Validez convergente: $r = .30-.57, p < .01$; Validez predictiva: $p = .037$	Diseño con variables observables de tipo transversal	Niveles más altos de ansiedad se asociaron con sesgos en la estimación del riesgo y menor flexibilidad cognitiva. Las personas con mayor ansiedad mostraron niveles elevados de ansiedad y conductas de seguridad incluso ante probabilidades bajas.
	Manipulation Check	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	The ambiguous word task	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	Swiss Household Panel (SHP)	Confiabilidad: NO; Validez: NO		
	Índice de severidad del sufrimiento: Subescalas de control y afrontamiento	Confiabilidad: $\alpha = .69$; Validez: NO; Confiabilidad: $\alpha = .66$; Validez predictiva: $\beta \text{ sig.}$		
	PHQ-8	Confiabilidad: $\alpha = .86-.89$; Validez: $\beta \text{ sig.}; \Delta R^2 \text{ sig.}$		
GAD-7	Confiabilidad: $\alpha = .89-.92$; Validez: $\approx 70\%$ clasificación			

El primer estudio realizado por Kelly-Turner y Radomsky (2022) examinó el efecto de las creencias negativas sobre la pérdida de control en la ansiedad social y en distintos procesos cognitivos asociados a la experiencia social. Los resultados indicaron que las creencias disfuncionales sobre la pérdida de control se asocian con mayores niveles de ansiedad social ($t(124) = 4.51, p < .001, d = 0.80$) y con sesgos cognitivos en la evaluación ($F(1, 124) = 100.67, p < .001, \eta^2$ parcial = .45) y el procesamiento posterior de la experiencia social ($t(96) = 5.21, p < .001, d = 1.05$), apoyando su papel en el mantenimiento de la ansiedad social.

El segundo estudio realizado por Goldman et al. (2025) tuvo como objetivo evaluar si una mayor ansiedad social implica interpretar mensajes ambiguos de manera más negativa y prestar más atención a mensajes ambiguos en comparación a mensajes irrelevantes. Los resultados mostraron que no se encontraron diferencias significativas entre los grupos con alta y baja ansiedad social en la interpretación de la información ambigua, ya que ambos evaluaron las secciones ambiguas como más negativas que las irrelevantes, evidenciado por un efecto principal del tipo de sección, $F(1, 58) = 194.89, p < .001, \eta^2 = .77$, sin efecto del grupo, $F(1, 58) = 0.43, p = .51$ ni interacción grupo \times sección $F(1, 58) = 2.36, p = .13$. Por otro lado, en la asignación atencional sí se hallaron diferencias significativas, aquellos con baja ansiedad social tuvieron más tiempo de fijación a la información ambigua que los de alta ansiedad social, $t(58) = 2.78, p = .014, d = 0.72$, mientras que los últimos prestaron más atención a información no relevante.

En el tercer estudio, Gómez et al. (2022) evaluaron si los sesgos de comparación social e ineptitud social mediaban la relación entre los sistemas de la teoría de sensibilidad al refuerzo — sistema de activación conductual (BAS), sistema de inhibición conductual y sistema de lucha/huida (BIS/FFFS)— y la ansiedad social generalizada y específica, así como un modelo de mediación inversa. El BIS/FFFS predijo positiva y significativamente ambos sesgos, mientras que el BAS los predijo de forma negativa. Los índices de ajustes para los resultados previamente reportados fueron χ^2 (gl = 5) = 26.57, $p < .0001$; RMSEA = .12, 95% CI [0.08, 0.17]; CFI = .94; TLI = .83; and SRMR = .06. Asimismo, se encontró que el sesgo de comparación social predijo positivamente la ansiedad social generalizada, $b = 0.97$, pero no la ansiedad social específica $b = 0.15$. Por su parte, el sesgo de ineptitud social predijo tanto la ansiedad social generalizada, $b = 0.63$, como específica, $b = 1.03$. Adicionalmente, no se observaron efectos directos significativos del BIS/FFFS y BAS sobre la ansiedad social generalizada y específica. Los índices de ajuste del modelo de mediación fueron χ^2 (gl = 9) = 38.42, $p < .0001$; RMSEA = .10 (95% CI [.07, .15]); CFI = .98; TLI = .93; y SRMR = .06. Por

otro lado, respecto a la prueba de mediación inversa, se encontró que existe cierto respaldo a la mediación del modelo de mediación inversa, sin embargo, menor en contraste con el modelo objetivo. Los índices de ajuste del modelo de mediación inversa fueron equivalentes a los del modelo objetivo. La varianza explicada (R^2) fue de .24 para la ansiedad social generalizada y de .15 para la ansiedad social específica, mientras que para el sesgo de comparación social fue de .73 y para el de ineptitud social fue de .70.

Con respecto al cuarto artículo, Shirotzki et al. (2024) tuvieron como objetivo analizar la relación entre los sesgos cognitivos y la ansiedad social. Los resultados mostraron que un modelo que proponía una trayectoria en la que la atención centrada en uno mismo y el control percibido de la ansiedad influyen en la ansiedad social a través del sesgo de costo y el sesgo de probabilidad, partiendo del miedo a la evaluación negativa, presentó un ajuste a los datos adecuado (GFI = .995, AGFI = .946, RMSEA = .067). Asimismo, se encontró que los sesgos cognitivos de costo y probabilidad influyeron de manera significativa en los síntomas de ansiedad social ($\beta = .38, p < .01$; $\beta = .26, p < .01$, respectivamente). En contraste, la atención autofocalizada y el control percibido de la ansiedad no mostraron efectos directos significativos sobre dichos síntomas ($\beta = -.10, p = .09$; $\beta = .03, p = .52$, respectivamente). No obstante, el control percibido de la ansiedad estuvo significativamente influido por el miedo a la evaluación negativa y la atención autofocalizada ($\beta = -.42, p < .01$; $\beta = -.28, p < .01$), mientras que la atención autofocalizada también fue afectada significativamente por el miedo a la evaluación negativa ($\beta = .42, p < .01$). Finalmente, los análisis de mediación mediante *bootstrap* (2000 re-muestreos) evidenciaron efectos totales e indirectos significativos del miedo a la evaluación negativa sobre la ansiedad social. Evidenciando que determinados sesgos cognitivos podrían desempeñar un papel relevante en el mantenimiento de la ansiedad social.

En el quinto estudio, realizado por Moore et al. (2025), se planteó como objetivo analizar el rol del procesamiento de la información situacional e implicacional en la reactividad y perseveración de la ansiedad respectivamente. Los resultados mostraron que no se encontró evidencia de que el tipo de información procesada generara efectos diferenciales sobre la reactividad ansiosa, dado que no se observaron interacciones significativas entre tipo de información, valencia y tiempo, $F(1, 129) = 0.04, p = .84, \eta^2 = .00$, ni interacciones entre tipo de información y tiempo, $F(1, 129) = 2.16, p = .144, \eta^2 = .02$. La única diferencia relevante se dio en relación de la valencia emocional, donde se identificó una interacción significativa entre valencia y tiempo, $F(1, 129) = 6.50, p = .012, \eta^2 =$

.05. Es así, como los participantes expuestos a información positiva presentaron una reducción significativa de la ansiedad estado, $t(64) = 5.38, p < .001, d = 0.67$, mientras que aquellos expuestos a información negativa no mostraron cambios significativos $t(68) = 0.77, p = .45, d = 0.09$. En relación con la perseveración ansiosa, se observó una disminución significativa de la ansiedad estado a lo largo del tiempo $F(1.91, 246.63) = 6.05, p = .003$, sin diferencias relevantes según el tipo de información ni su valencia.

En el sexto estudio, Thomas y Johnco (2025) examinaron la relación entre ansiedad social y discrepancias en la autoevaluación durante una tarea de discurso. La tarea incrementó significativamente la ansiedad en ambos grupos, con un aumento mayor en el grupo con alta ansiedad social ($M(\text{diff}) = 35.46, SE = 2.92, 95\% \text{ CI } [29.64, 41.27], p < .001$) frente al grupo con baja ansiedad ($M(\text{diff}) = 14.88, SE = 2.80, 95\% \text{ CI } [9.31, 20.46], p < .001$). Asimismo, ambos grupos se evaluaron más negativamente que los observadores externos, siendo mayor la discrepancia en el grupo con alta ansiedad (alta ansiedad: $t(34) = 14.97, p < .001$; baja ansiedad: $t(37) = 9.05, p < .001$). En relación con la percepción fisiológica, el grupo con alta ansiedad sobreestimó significativamente su activación, mientras que el grupo con baja ansiedad la subestimó (todas las comparaciones, $p < .05$). La discrepancia en la autoevaluación se asoció con la ansiedad al hablar en público, la atención autofocalizada y la activación fisiológica subjetiva, pero no con indicadores objetivos. El modelo de regresión fue significativo, $F(4, 74) = 17.39, p < .001$, explicó el 50% de la varianza e identificó la activación subjetiva y la atención autofocalizada como predictores significativos.

En el séptimo estudio desarrollado por Peinado et al. (2024), se analizó el sesgo cognitivo conocido como *jumping to conclusions* (JTC) en situaciones cotidianas y en la toma de decisiones relacionadas con la salud. El objetivo principal fue determinar la frecuencia de este sesgo en la población general y examinar su relación con variables psicológicas relevantes, entre ellas, la ansiedad. Los resultados mostraron que, en escenarios con información negativa (JTCtaskneg), la ansiedad general ($\chi^2(3) = 8.392, p = .04$), las creencias paranoides y el estilo de reflexión cognitiva fueron predictores significativos, con un modelo superior al nulo ($\chi^2(48) = 89.792, p < .001; R^2$ de Nagelkerke = .062). En escenarios positivos (JTCtaskpos), la edad, el uso de redes sociales y el estilo cognitivo resultaron significativos ($\chi^2(48) = 98.170, p < .001; R^2$ de Nagelkerke = .08; $p > .30$). En conjunto, mayores niveles de ansiedad se asociaron con mayor probabilidad de presentar JTC, mientras que el razonamiento heurístico incrementó su presencia y el razonamiento analítico actuó como factor protector, respaldando el JTC como

mecanismo implicado en el mantenimiento de la sintomatología ansiosa.

En el octavo estudio realizado por Liu y Li (2023) se investigó la relación entre la ansiedad estado y la percepción retrospectiva del tiempo, así como el papel del sesgo de memoria como mecanismo explicativo de esta asociación. Los resultados indicaron que los participantes con mayor ansiedad presentaron un mayor sesgo de memoria negativa en comparación con aquellos con menor ansiedad ($M = 0.61, SD = 0.14$ frente a $M = 0.54, SD = 0.18$), diferencia que resultó significativa, $t(122) = 2.42, p = .017, d = 0.44$. Asimismo, los análisis de mediación mostraron que el sesgo de memoria explicaba parcialmente la relación entre ansiedad y percepción retrospectiva del tiempo, observándose un efecto indirecto significativo (95% CI que no incluía el cero). Además, el control percibido actuó como moderador, reduciendo la relación entre ansiedad y percepción temporal en niveles elevados de control. En conjunto, los hallazgos sugieren que la ansiedad se asocia con alteraciones en la memoria, que contribuyen a explicar distorsiones en la percepción temporal.

En el noveno estudio realizado por Richmond et al. (2023), se evaluó experimentalmente el efecto de artículos basados en miedo sobre la percepción de amenaza asociada al COVID-19, el sesgo de interpretación y las intenciones conductuales de adherencia a medidas de mitigación. Los resultados mostraron que la condición de alta amenaza incrementó significativamente la percepción de amenaza $t(88) = 3.97, p < .001, d = 0.84$, así como las interpretaciones amenazantes, $t(87) = 2.42, p = .018, d = 0.51$. Sin embargo, no se encontraron efectos significativos en las intenciones conductuales, $F(1, 180) = 1.60, p = .207$, ni en el sesgo de interpretación, $F(1, 180) = 0.38, p = .537$. Asimismo, la manipulación de autoeficacia no produjo cambios significativos en la adherencia.

En el décimo estudio, Scherer et al. (2022) examinaron el papel de los sesgos de valoración cognitiva y las disposiciones emocionales en el riesgo de depresión y ansiedad mediante dos muestras complementarias. En el primer estudio, con una muestra representativa de la población general ($N = 4,859$), los análisis de regresión jerárquica mostraron que la tendencia a experimentar tristeza y preocupación, junto con el sesgo de subestimación del propio potencial de afrontamiento, predijeron significativamente el riesgo de trastornos afectivos, explicando el 48% de la varianza del modelo (R^2 ajustado = .48). Asimismo, la disposición emocional fue explicada en un 39% por los predictores incluidos (R^2 ajustado = .39) y el sesgo de afrontamiento fue explicado en un 34% (R^2 ajustado = .34), siendo este último influido por variables como el neuroticismo y los eventos vitales. El modelo permitió identificar

correctamente el 66.9% de los casos con alto riesgo de depresión y ansiedad. En el segundo estudio, realizado con estudiantes universitarios (N = 152), los resultados replicaron el modelo teórico, evidenciando que una menor percepción de control y afrontamiento predijo significativamente la

Discusión

El objetivo de la presente revisión fue analizar la interacción entre los sesgos cognitivos y la ansiedad en población adulta. En conjunto, los estudios revisados respaldan la existencia de una asociación consistente entre distintos tipos de sesgos cognitivos y manifestaciones ansiosas. No obstante, los hallazgos también revelan que dicha relación no es uniforme ni lineal, sino que depende del tipo de ansiedad evaluada, del sesgo específico analizado, del contexto experimental y del diseño metodológico empleado.

Uno de los hallazgos más relevantes que emerge del conjunto de estudios es que determinados sesgos cognitivos parecen desempeñar un papel significativo en la dinámica de la ansiedad, particularmente en su desarrollo y mantenimiento. En esta línea, Kelly-Turner y Radomsky (2022) observaron que los participantes en la condición de altas creencias sobre pérdida de control reportaron niveles significativamente mayores de ansiedad subjetiva previos a una interacción social, así como un procesamiento posterior al evento significativamente más negativo en comparación con la condición de bajas creencias. Estos resultados llevaron a los autores a plantear que las creencias sobre pérdida de control podrían desempeñar un rol causal en el desarrollo y mantenimiento del trastorno de ansiedad social. De manera convergente, Liu y Li (2023) mostraron que los individuos con alta ansiedad estado perciben retrospectivamente la duración de los eventos como más prolongada que aquellos con baja ansiedad estado, y que el sesgo de memoria media esta relación. Además, el control percibido modera el efecto mediado del sesgo de memoria en la relación entre ansiedad estado y percepción temporal retrospectiva, lo que sugiere que la percepción de control constituye un componente relevante en la organización de estos procesos. Por su parte, en población clínica con ansiedad social, Shirotaki et al. (2023) encontraron que la autoatención y el control percibido de la ansiedad influyen en el sesgo de costo/probabilidad y en el sesgo de costo, y que estos sesgos afectan significativamente los síntomas de ansiedad social. En línea con esta interpretación, los autores proponen que tales sesgos pueden funcionar como mecanismos de mantenimiento de la sintomatología. Por otro lado, Gomez et al. (2023) aportan evidencia de que los efectos de los sistemas de inhibición conductual, lucha-huida y de activación conductual sobre la ansiedad

frecuencia de emociones negativas, las cuales se asociaron con el riesgo de depresión y ansiedad. En conjunto, estos hallazgos destacan que los sesgos de valoración cognitiva, especialmente los vinculados al afrontamiento, son relevantes en el riesgo de ansiedad y otros trastornos emocionales.

social generalizada y específica se explican indirectamente a través de los sesgos de comparación e ineptitud social. Este patrón sugiere que los sesgos sociales pueden constituir mecanismos intermedios entre vulnerabilidades temperamentales y expresión sintomática. Complementariamente, Scherer et al. (2022), desde el marco de la *appraisal theory of emotion*, mostraron que la subestimación del potencial de afrontamiento se asocia con disposiciones emocionales frecuentes hacia la tristeza y la preocupación, las cuales se vinculan con mayor riesgo de ansiedad y depresión. Este sesgo evaluativo se integra dentro de una red nomológica que incluye variables de personalidad, motivación y eventos vitales, permitiendo clasificar correctamente a una proporción considerable de individuos con riesgo elevado. Aunque el diseño no permite establecer relaciones causales definitivas, los hallazgos respaldan la hipótesis de que la subestimación habitual del propio potencial de afrontamiento puede constituir un factor de vulnerabilidad estructural para los trastornos afectivos. Un elemento adicional que emerge de manera consistente es que la ansiedad parece sostenerse más a nivel representacional que fisiológico. En este sentido, Thomas y Johnco (2025) mostraron que, si bien los participantes con alta ansiedad social presentaron mayor discrepancia entre su autoevaluación y la evaluación de observadores externos, no se observaron diferencias significativas en activación fisiológica objetiva entre grupos. En cambio, la activación fisiológica subjetiva y la autoatención predijeron dicha discrepancia. Estos hallazgos refuerzan los modelos cognitivos que sostienen que la ansiedad no depende necesariamente de una mayor reactividad fisiológica real, sino de la interpretación y amplificación cognitiva de las señales internas. Asimismo, la evidencia sugiere que los sesgos cognitivos no operan de manera constante, sino que su activación parece depender del contexto y de la valencia emocional de la información. Peinado et al. (2024) evidenciaron que la tendencia al salto a conclusiones aumenta cuando la información disponible es predominantemente negativa, y que la ansiedad incrementa la probabilidad de este sesgo específicamente en escenarios relacionados con la salud. Este patrón sugiere que la ansiedad podría asociarse con una mayor sensibilidad inferencial ante ambigüedad negativa, más que con una distorsión cognitiva

permanente. En conjunto, estos resultados indican que los sesgos cognitivos pueden intervenir en distintos niveles del funcionamiento ansioso: como procesos proximales que intensifican la experiencia subjetiva en situaciones específicas, como mecanismos de mantenimiento en contextos clínicos y como estilos evaluativos relativamente estables que configuran una predisposición estructural hacia la ansiedad, cuya activación depende en parte del contexto y de las características situacionales.

A pesar de la evidencia que respalda el papel de los sesgos cognitivos en la ansiedad, no todos los estudios muestran resultados consistentes. En particular, Goldman et al. (2022) resaltan la ausencia de diferencias en interpretación entre grupos, junto con un patrón atencional distinto al esperado en el grupo con alta ansiedad social, sugiere que la interacción entre sesgos podría no darse de manera automática. En la misma línea, Moore et al. (2025) no hallaron que distintos modos de procesamiento cognitivo generaran efectos diferenciados sobre la reactividad o perseveración ansiosa. Los cambios observados se relacionaron más con la valencia emocional de la información que con el tipo de procesamiento inducido. Asimismo, Richmond et al. (2023) mostraron que el aumento de amenaza percibida no produjo de manera consistente un incremento del sesgo interpretativo ni cambios conductuales. En conjunto, estos hallazgos indican que, aunque los sesgos cognitivos se asocian con la ansiedad, su activación y efectos pueden depender del contexto y de las características de la tarea.

Otro aspecto relevante que emerge del análisis conjunto es la heterogeneidad metodológica entre los estudios. Se observaron diferencias importantes en la conceptualización y medición de la variable ansiedad, abarcando desde ansiedad social y fobia social (Kelly-Turner & Radomsky, 2022; Goldman et al., 2025; Gomez et al., 2023; Shirotaki et al., 2023; Thomas & Johnco, 2025), hasta ansiedad estado (Moore et al., 2025; Liu & Li, 2023), ansiedad generalizada (Peinado et al., 2024; Scherer et al., 2022) y formas específicas como ansiedad por la salud o por la muerte (Richmond et al., 2023). Esta diversidad conceptual implica que los sesgos cognitivos fueron examinados en contextos clínicos y no clínicos con distintas manifestaciones sintomáticas. Asimismo, se identificó variabilidad en los instrumentos utilizados. En el ámbito de la ansiedad social, predominó el uso de la Liebowitz Social Anxiety Scale (LSAS), la Social Interaction Anxiety Scale (SIAS) y la Social Phobia Scale (SPS). Para la evaluación de sintomatología general se emplearon con frecuencia el Patient Health Questionnaire (PHQ-9/PHQ-8) y la Generalized Anxiety Disorder-7 (GAD-7), mientras que algunos estudios utilizaron escalas tipo Visual Analogue Scale para medir ansiedad estado

y reactividad emocional. Esta diversidad metodológica, tanto en la definición del constructo como en su operacionalización, dificulta la comparación directa de resultados y puede contribuir a la variabilidad observada entre estudios.

De manera similar a lo observado en la medición de la ansiedad, los sesgos cognitivos también fueron operacionalizados de forma heterogénea. Los estudios abordaron distintos dominios del procesamiento cognitivo, incluyendo sesgos atencionales, creencias disfuncionales centradas en el self y el control, sesgos inferenciales de estimación de riesgo y procesos de rumiación o memoria negativa, utilizando tanto paradigmas experimentales como medidas de autorreporte. Por ejemplo, los sesgos atencionales fueron evaluados mediante técnicas experimentales como *eye-tracking* (Goldman et al., 2025), así como mediante escalas de autoatención (Shirotaki et al., 2023; Thomas & Johnco, 2025). Las creencias disfuncionales relacionadas con la pérdida de control, el temor a la evaluación negativa o la subestimación del potencial de afrontamiento fueron examinadas a través de instrumentos específicos (Kelly-Turner & Radomsky, 2022; Shirotaki et al., 2023; Scherer et al., 2022). Asimismo, los sesgos inferenciales y de juicio probabilístico fueron abordados mediante tareas de estimación de costo social y paradigmas de salto a conclusiones (Shirotaki et al., 2023; Peinado et al., 2024), mientras que la rumiación, el procesamiento posterior al evento y la memoria sesgada hacia información negativa se evaluaron mediante cuestionarios y tareas experimentales (Kelly-Turner & Radomsky, 2022; Moore et al., 2025; Liu & Li, 2023).

En cuanto a las poblaciones evaluadas, predominan las muestras no clínicas (Gómez et al., 2023; Thomas & Johnco, 2025; Peinado et al., 2024; Richmond et al., 2023; Scherer et al., 2022) y, en particular, estudiantes universitarios (Kelly-Turner & Radomsky, 2022; Goldman et al., 2025; Moore et al., 2025). Esta concentración en poblaciones no clínicas limita la generalización de los hallazgos a muestras con diagnóstico formal de trastornos de ansiedad. Asimismo, varios estudios no reportaron índices de confiabilidad para las tareas experimentales empleadas (Goldman et al., 2025; Moore et al., 2025; Liu & Li, 2023; Thomas & Johnco, 2025; Peinado et al., 2024), lo que dificulta valorar la consistencia interna y estabilidad de dichas medidas.

En conjunto, esta heterogeneidad metodológica contribuye a la fragmentación del campo, fenómeno previamente señalado en la literatura (Claus et al., 2023; Leung et al., 2022). La variabilidad en la conceptualización y medición tanto de la ansiedad como de los sesgos cognitivos limita la comparabilidad entre estudios y dificulta la

integración acumulativa de la evidencia. En consecuencia, resulta necesario avanzar hacia criterios de evaluación más homogéneos y hacia un reporte más riguroso de las propiedades psicométricas, especialmente en tareas experimentales, a fin de fortalecer la solidez y coherencia del conocimiento en esta área.

Entre las principales limitaciones se encuentran la heterogeneidad de medidas y la falta de reporte psicométrico en algunos estudios (Goldman et al., 2025; Moore et al., 2025; Liu & Li, 2023; Thomas & Johnco, 2025; Peinado et al., 2024), así como el predominio de diseños transversales o experimentales de corta duración, que impiden establecer relaciones causales y analizar la evolución de los sesgos en el tiempo. Además, el uso mayoritario de muestras no clínicas limita la generalización a poblaciones con trastornos de ansiedad diagnosticados. En consecuencia, se requieren instrumentos más estandarizados y estudios longitudinales en muestras clínicas para fortalecer la evidencia en este campo.

Desde una perspectiva aplicada, los hallazgos de esta revisión tienen implicancias relevantes para la práctica clínica. En el ámbito de la psicología de la salud, la evidencia sugiere que los sesgos de interpretación, estimación de riesgo y evaluación negativa del self pueden contribuir a la

evitación, la desmotivación y la baja adherencia a tratamientos médicos o conductuales, incluso cuando existen beneficios objetivos (Goldman et al., 2025; Gomez et al., 2023; Shiotsuki et al., 2023; Peinado et al., 2024; Scherer et al., 2022). Asimismo, los procesos de rumiación y memoria negativa, asociados al mantenimiento de la ansiedad (Kelly-Turner & Radomsky, 2022; Liu & Li, 2023), pueden dificultar la consolidación de cambios conductuales sostenidos. En el trabajo clínico con población adulta, estos hallazgos refuerzan la necesidad de identificar y abordar sesgos específicos—como interpretaciones negativas, autoatención excesiva o creencias disfuncionales sobre el control— que contribuyen a la persistencia de los síntomas en contextos laborales, sociales y familiares (Kelly-Turner & Radomsky, 2022; Gomez et al., 2023; Shiotsuki et al., 2023). La intervención dirigida a modificar estos patrones de procesamiento puede favorecer una reducción más estable de la sintomatología ansiosa y una mejor adaptación funcional. En conjunto, la relación entre ansiedad y sesgos cognitivos cuenta con respaldo empírico consistente, aunque metodológicamente heterogéneo, lo que subraya la necesidad de investigaciones más integradoras que permitan afinar los mecanismos implicados y fortalecer su aplicación clínica.

Conclusiones

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar la interacción entre la ansiedad y los sesgos cognitivos en adultos. A partir de la revisión de los estudios seleccionados, se encontró evidencia consistente que respalda la existencia de una relación significativa entre ambas variables. En particular, los hallazgos indican que la ansiedad se asocia con sesgos de interpretación negativa, sesgos de memoria, sobreestimación del riesgo, percepción de bajo control y creencias disfuncionales, los cuales contribuyen tanto a su intensidad como a su mantenimiento. En este sentido, la interacción se caracteriza por un vínculo dinámico en el que determinados procesos cognitivos no solo acompañan la ansiedad, sino que también la refuerzan.

No obstante, la literatura presenta heterogeneidad metodológica, con diversidad de instrumentos y diseños, predominio de estudios transversales y uso frecuente de muestras no clínicas, lo que limita la generalización de los resultados. Estos hallazgos sugieren la necesidad de investigaciones más estandarizadas y longitudinales que permitan comprender con mayor precisión la dirección y estabilidad de esta relación.

Finalmente, los hallazgos tienen implicancias relevantes para la práctica profesional en psicología, especialmente en el ámbito clínico y de la psicología de la salud en población adulta. La

identificación y modificación de sesgos cognitivos se posiciona como un componente central en la evaluación y el tratamiento de la ansiedad, así como en el diseño de intervenciones orientadas a la regulación emocional, la modificación de conductas y la mejora del funcionamiento psicológico.

Referencias

- Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3). <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Bellapigna, C., & Kalibatseva, Z. (2023). Psychosocial risk factors associated with social anxiety, depressive and disordered eating symptoms during COVID-19. *AIMS Public Health*, 10(1), 18-34. <https://doi.org/10.3934/publichealth.2023003>
- Centro Nacional de Planeamiento Estratégico. (diciembre de 2025). *Masificación del uso del Internet*. <https://observatorio.ceplan.gob.pe/ficha/t69>
- Claus, N., Takano, K., & Wittekind, C. E. (2023). The interplay between cognitive biases, attention control, and social anxiety symptoms: A network and cluster approach. *PLOS ONE*, 18(4). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0282259>
- Congreso de la República del Perú. (2019). *Ley 30947. Ley de Salud Mental*. Diario Oficial El Peruano del 22 de mayo de 2019. <https://spijweb.minjus.gob.pe/wp-content/uploads/2019/11/Ley-Salud-Mental.pdf>
- Congreso de la República del Perú. (2022). *Ley 30947. Ley que modifica la Ley 30947, Ley de Salud Mental, a fin de fortalecer la prevención y promoción de la salud mental de los niños, niñas y adolescentes y otras poblaciones vulnerables*. El Peruano del 18 de noviembre de 2022. <https://spij.minjus.gob.pe/spij-ext-web/#/detallenorma/H1330735>
- Davies, M., Glen, K., Mundy, J., ter Kuile, A., Adey, B., Armour, C., Assary, E., Coleman, J., Goldsmith, K., Hirsch, C., Hotopf, M., Hübel, C., Jones, I., Kalsi, G., Krebs, G., McIntosh, A., Morneau-Vaillancourt, G., Peel, A., Purves, K., ... Eley, T. (2023). Factors associated with anxiety disorder comorbidity. *Journal of Affective Disorders*, 323, 280–291. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2022.11.051>
- Dennis-Tiway, T. A., Roy, A. K., Deneffrio, S., & Myruski, S. (2019). Heterogeneity of the anxiety-related attention bias: A review and working model for future research. *Clinical Psychological Science*, 7(5), 879–899. <https://doi.org/10.1177/2167702619838474>
- Domínguez, J., Duque, V., & Tejera, E. (2024). Epidemiología de la ansiedad y su contexto en atención primaria. *Atención Primaria Práctica*, 6(2), 100194. <https://doi.org/10.1016/j.appr.2024.100194>
- Errazuriz, A., Avello-Vega, D., Passi-Solar, A., Torres, R., Bacigalupo, F., Crossley, N. A., Undurraga, E., & Jones, P. (2025). Prevalence of anxiety disorders in Latin America: a systematic review and meta-analysis. *Lancet regional health. Americas*, 45, 101057. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2025.101057>
- Estado Peruano. (22 de julio de 2024). *EsSalud: más de 182 mil personas fueron diagnosticadas por trastornos de ansiedad este año a nivel nacional*. <https://www.gob.pe/institucion/essalud/noticias/992249-essalud-mas-de-182-mil-personas-fueron-diagnosticadas-por-trastornos-de-ansiedad-este-ano-a-nivel-nacional>
- Expósito-Duque, V., Torres-Tejera, M., & Domínguez, J. (2024). Determinantes sociales de la ansiedad en el siglo XXI. *Atención Primaria Práctica*, 6(2). <https://doi.org/10.1016/j.appr.2024.100192>
- Goldman, L., Basel, D., Hallel, H., Hertz-Palmor, N., & Lazarov, A. (2025). Instant messaging communication in social anxiety: No support for the combined cognitive bias hypothesis (CCBH). *Motivation and Emotion*, 49, 439–454. <https://doi.org/10.1007/s11031-025-10136-y>
- Gomez, R., Watson, S., Stavropoulos, V., & Typuszak, N. (2022). Associations of reinforcement sensitivity theory personality constructs, cognitive biases for negative and threatening social information, and social anxiety. *Current Psychology*, 42, 14159–14170. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02627-1>
- Gulpers, B., Verhey, F., Eussen, S., Schram, M., De Galan, B., Van Boxtel, M., Stehouwer, C., & Köhler, S. (2022). Anxiety and cognitive functioning in the Maastricht study: A cross-sectional population study. *Journal Of Affective Disorders*, 319, 570-579. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2022.09.072>
- Gústavsson, S. M., Salkovskis, P. M., & Sigurðsson, J. F. (2022). Revised Beckian cognitive therapy for generalised anxiety disorder. *The Cognitive Behaviour Therapist*, 15, e58. <https://doi.org/10.1017/S1754470X22000563>
- Kelly-Turner, K., & Radonski, A. S. (2022). Always saying the wrong thing: Negative beliefs about losing control cause symptoms of social anxiety. *Cognitive Therapy and Research*, 46, 1137–1149. <https://doi.org/10.1007/s10608-022-10325-w>
- Kraft, J. D., Hahn, B. J., Deros, D. E., Nagel, K. M., & Grant, D. M. (2024). The influence of certainty and probability on emotional and behavioral reactions within weather anxiety. *Current Psychology*, 43(29), 24229-24238. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-06084-4>
- Kennett, J., Friedrich, C., Chiocchia, V., Blackwell, S. E., Furukawa, T., Carlbring, P., Tonia, T., Homiar, A., Wright, S., Opiepie, K., Mojica, R., Schenk, P., Michie, S., Hastings, J., Dehdarirad, H., Stansfield, C., Thomas, J., Potts, J., Salanti, G., & Cipriani, A. (2025). Cognitive bias modification for social anxiety: protocol for a living systematic review of human studies and meta-analysis. *Wellcome Open Research*, 9, 657. <https://doi.org/10.12688/wellcomeopenres.23278.2>
- Leung, C. J., Yiend, J., Trotta, A., & Lee, T. M. C. (2022). The combined cognitive bias hypothesis in anxiety: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Anxiety Disorders*, 89. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2022.102575>
- Liu, J., & Li, H. (2023). How state anxiety influences retrospective time perception: The moderated mediation of perceived control and memory bias. *Journal of Cognitive Psychology*, 35(1), 76-87. <https://doi.org/10.1080/20445911.2022.2123490>
- Ministerio de Salud. (10 de febrero de 2025). *Más de 1 300 000 casos atendidos por trastornos de salud mental y problemas psicosociales*. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/1037025-mas-de-1-300-000-casos-atendidos-por-trastornos-de-salud-mental-y-problemas-psicosociales>
- Moore, S., Dondzilo, L., Mazidi, M., MacLeod, C., & Notebaert, L. (2025). The role of information processing as

- an underlying mechanism in the experience of anxiety reactivity and anxiety perseveration, two dissociable dimensions of trait anxiety. *Cognitive Therapy and Research*, 49, 780–794. <https://doi.org/10.1007/s10608-025-10576-3>
- Moreno-Mendoza, L., Trujillo-Güiza, M., Forero, D., & Baez, S. (2024). Health, psychosocial and cognitive factors associated with anxiety symptoms. *Current Psychology*, 43(26), 22376–22388. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-05998-3>
- Neophytou, K., & Panayiotou, G. (2022). Does attention bias modification reduce anxiety in socially anxious college students? An experimental study of potential moderators and considerations for implementation. *PLoS ONE*, 17(2). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0264256>
- Nguyen, L., Walters, J., Hutchinson, E., Liu, Y., Li, X., & Gudmundsson, C. (2025). Executive functioning in individuals with generalized anxiety disorder: A systematic review and meta-analysis. *Journal Of Affective Disorders*, 389, 119683. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2025.119683>
- Nyberg, J., Henriksson, M., Wall, A., Vestberg, T., Westerlund, M., Walsler, M., Eggertsen, R., Danielsson, L., Kuhn, H. G., Åberg, N., Waern, M., & Åberg, M. (2021). Anxiety severity and cognitive function in primary care patients with anxiety disorder: a cross-sectional study. *BMC psychiatry*, 21(1), 617. <https://doi.org/10.1186/s12888-021-03618-z>
- OpenAI. (2025). *ChatGPT* [Modelo de lenguaje]. <https://chatgpt.com/>
- Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones. (18 febrero de 2024). *Erestel: los peruanos hacen mayor uso de internet para acceder a redes sociales y mensajería instantánea*. <https://www.osiptel.gob.pe/portal-del-usuario/noticias/erestel-los-peruanos-hacen-mayor-uso-de-internet-para-acceder-a-redes-sociales-y-mensajeria-instantanea/>
- Organización Mundial de la Salud. (8 de septiembre de 2025). *Anxiety disorders*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/anxiety-disorders>
- Organización Mundial de la Salud. (2 de marzo de 2022). *COVID-19 pandemic triggers 25% increase in prevalence of anxiety and depression worldwide*. <https://www.who.int/news/item/02-03-2022-covid-19-pandemic-triggers-25-increase-in-prevalence-of-anxiety-and-depression-worldwide>
- Organización Mundial de la Salud. (2 de septiembre de 2025). *Over a billion people living with mental health conditions – services require urgent scale-up*. <https://www.who.int/news/item/02-09-2025-over-a-billion-people-living-with-mental-health-conditions-services-require-urgent-scale-up>
- Organización Mundial de la Salud. (21 de septiembre de 2021). *Plan de Acción Integral sobre Salud Mental 2013 - 2030*. <https://www.who.int/news/item/02-09-2025-over-a-billion-people-living-with-mental-health-conditions-services-require-urgent-scale-up>
- Organización Mundial de la Salud. (2 de marzo de 2022). *COVID-19 pandemic triggers 25% increase in prevalence of anxiety and depression worldwide*. <https://www.who.int/news/item/02-03-2022-covid-19-pandemic-triggers-25-increase-in-prevalence-of-anxiety-and-depression-worldwide>
- Organización Panamericana de la Salud. (2 de septiembre de 2025). *Más de mil millones de personas viven con trastornos de salud mental: urge ampliar los servicios*. <https://www.paho.org/es/noticias/2-9-2025-mas-mil-millones-personas-viven-con-trastornos-salud-mental-urge-ampliar>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Ghanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., . . . Alonso-Fernández, S. (2021). Declaración PRISMA 2020: una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista Española de Cardiología*, 74(9), 790–799. <https://doi.org/10.1016/j.recresp.2021.06.016>
- Park, S. J., Kim, M., & Lee, J. H. (2023). Induced interpretation bias affects emotional state and memory performance. *PLoS ONE*, 18(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0289584>
- Peinado, V., Valiente, C., Contreras, A., & Vázquez, C. (2024). Unravelling the jumping to conclusions bias in daily life and health-related decision-making scenarios. *Personality and Individual Differences*, 230. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2024.112782>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1 de agosto de 2025). *Fuertes por fuera, luchando por dentro: El deterioro de la salud mental en América Latina y el Caribe*. <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/fuertes-por-fuera-luchando-por-dentro-el-deterioro-de-la-salud-mental-en-america-latina-y-el-caribe>
- Richmond, B., Sharpe, L. & Menzies, R.E. (2023). Are Fear Campaigns Effective for Increasing Adherence to COVID-Related Mitigation Measures?. *Int.J. Behav. Med.* 30, 714–730. <https://doi.org/10.1007/s12529-022-10137-y>
- Scherer, K. R., Costa, M., Ricci-Bitti, P. E., & Ryser, V.-A. (2022). Appraisal bias and emotion dispositions are risk factors for depression and generalized anxiety: Empirical evidence. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.857419>
- Shirotsuki, K., Noda, S., Kodama, Y., Nakao, M., & Rapee, R. M. (2023). Modelling the relationship between cost/probability bias, attention, and perceived anxiety control in social anxiety disorder. *Cognitive Therapy and Research*, 17, 317–334. <https://doi.org/10.1007/s41811-023-00192-y>
- Spytska, L. (2024). Anxiety and depressive personality disorders in the modern world. *Acta Psychologica*, 246, 104285. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2024.104285>
- Thomas, T., & Johnco, C. (2025). Biased perceptions of physiological arousal in social anxiety: Understanding the role of objective and subjective physiological arousal in the discrepancy between self and observer perceptions of social performance. *Cognitive Therapy and Research*, 49, 824–834. <https://doi.org/10.1007/s10608-025-10583-4>
- Trianni, A., Tausch, A., & Souza, R. (2025). Advancing mental health in the Americas: challenges and opportunities. *Cadernos de saude publica*, 41(9), e00162325. <https://doi.org/10.1590/0102-311XEN162325>

Wang, Y., Liang, J., Zhu, Z., Gao, J., Yao, Q., & Ding, X. (2024). Attentional bias of individuals with social anxiety towards facial and somatic emotional cues in a holistic manner. *Behavioral Sciences, 14*(3), 244. <https://doi.org/10.3390/bs14030244>

Valadez, E. A., Pine, D. S., Fox, N. A., & Bar-Haim, Y. (2022). Attentional biases in human anxiety. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews, 142*, 104917. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2022.104917>

Vos, L., Nieto, I., Amanvermez, Y., Smeets, T., & Everaert, J. (2025). Do cognitive biases prospectively predict anxiety and depression? A multi-level meta-analysis of longitudinal studies. *Clinical Psychology Review, 116*, 102552. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2025.102552>

Wilmer, M., Anderson, K., & Reynolds, M. (2021). Correlates of Quality of Life in Anxiety Disorders: Review of Recent Research. *Current Psychiatry Reports, 23*(11), 77. <https://doi.org/10.1007/s11920-021-01290-4>



Joaquin, Maria Y Renata Ranilla, Palacios Y Henriq...

ANSIEDAD Y SEGOS COGNITIVOS EN ADULTOS

 Quick Submit

 Quick Submit

 Universidad de Lima

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::1:3497549610

Fecha de entrega

4 mar 2026, 10:11 a.m. GMT-5

Fecha de descarga

4 mar 2026, 10:23 a.m. GMT-5

Nombre del archivo

CL_NICA_RANILLA_PALACIOS_HENRIQUEZ_E_FINAL.docx

Tamaño del archivo

3.2 MB

24 páginas

10.234 palabras

61.788 caracteres




2% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- ▶ Bibliografía
- ▶ Texto citado
- ▶ Texto mencionado
- ▶ Coincidencias menores (menos de 20 palabras)

Fuentes principales

- 1%  Fuentes de Internet
- 1%  Publicaciones
- 2%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Fuentes principales

- 1% Fuentes de Internet
- 1% Publicaciones
- 2% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Fuentes principales

Las fuentes con el mayor número de coincidencias dentro de la entrega. Las fuentes superpuestas no se mostrarán.

1	Trabajos del estudiante Universidad de Lima	<1%
2	Internet researchers.mq.edu.au	<1%
3	Trabajos del estudiante Macquarie University	<1%
4	Internet www.mdpi.com	<1%
5	Trabajos del estudiante CORPORACIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA	<1%
6	Internet repositorio.ulima.edu.pe	<1%
7	Trabajos del estudiante Universidad de Nebrija	<1%